De aquí no se va nadie

PREMIO MARINA DE POESIA 1968

LEOPOLDO DE LUIS

El nombre de Leopoldo de Luis es bien conocido en la poesía española. Desde que en 1946 publicó su primer libro, once títulos dejan constancia de una poesía de entrañable sentido humano.

Espigamos algunos juicios de la Crítica, publicados con ocasión de haber aparecido, en 1968, una amplia antología de su obra anterior ("Poesía. — 1946-1968"):

"Desde el comienzo de la década del 50, L. de L. ha comprendido que el tema principal de la poesía, de su poesía, eran "los despojados". El contribuye al gran cambio de la poesía española, colocado en los años apocalípticos del final de la guerra mundial. Como futuro autor de una antología de la poesía social, encuentra su tema y dice así lo que seguramente no podría decirse de otro modo."

Antonio Tovar (De la Real Academia Española). En "Gaceta Ilustrada" (29-IX-68)

"La voz más grave de la posguerra.— *De todos los poetas que han de quedar de la primera promoción de la posguerra, la voz de Leopoldo de Luis fue, es, la más grave. Como fue grave la del horaciano Fray Luis, la del senequista Quevedo, la del dieciochesco Jovellanos, la del romántico Espronceda, la de Antonio Machado en medio del modernismo, la de Miguel Hernández en sus epigonías neoclásicas. Señalo como necesario hoy este libro lanzado al gran público, que debe incluir en su acervo cultural la obra de uno de los poetas más significantes de nuestro tiempo".*

Dámaso Santos. En "Pueblo". Madrid, 23-X-68

"La voz y la conducta de este poeta hacían mucha falta en la vida española. El sí viene a llenar el famoso hueco. Entre los puristas y los esteticistas, entre los sociales sin arte —y perdón por las generalizaciones— Leopoldo de Luis es quizá uno de los pocos poetas de auténtica vocación histórica y auténtica raíz civil, que comportan además un lenguaje y un modo poéticos de gran

De aquí no se va nadie

COLECCION «MARINA»
Fundada por
José Trebolle Díaz

OBRAS DE LA COLECCIÓN

1958 — «La Voz en el Tiempo», *de Rafael Melero.*
1959.— «El Tren y las Cosas», *de Antonio Tovar.*
1959.— «Todavía está todo, todavía», *de Manuel Pacheco.*
1960.— «Lanza de Soleda», *de A. Iglesia Alvariño.*
1961. «Tiempo de Soledad», *de Victoriano Crémer.*
1962.— «Cartas y Testimonios», *de F. Sánchez Bautista.*
1963.— «Elegías Tartessias», *de M.ª de los Reyes Fuentes.*
1964.— «Rogelio», *de Andrés Quintanilla Buey.*
1966.— «El Umbral», *de Julio López Cid.*
1967. «Morir, hasta las Estrellas», *de Ramón Gallar.*
1968. «De aquí no se va nadie», *de Leopoldo de Luis.*

LEOPOLDO DE LUIS

DE AQUI NO SE VA NADIE

(Premio Marina 1968)

Orense
Editora Comercial Trebolle
1969

Depósito Legal: OR. 41 - 1969

De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.
Y es inútil,
inútil toda huída.

LEÓN FELIPE.

DE AQUI NO SE VA NADIE

DE aquí no se va nadie. Ni tú ni yo tampoco.
De aquí nadie nos mueve. Esta es nuestra condena.
Ha echado ya raíces cuanto tocas y toco
y hasta el aire, tan leve, nos pone una cadena.

Es una ilusión vana escapar a otra vida.
Ni los muertos se van: son plomo oscuro
y cal bajo la tierra y una invisible herida,
un invisible hueco que dejan en el muro.

Somos los habitantes sin regreso
de una ciudad sitiada y en acoso.
De aquí no se va nadie. Todo el peso
de los siglos nos lastra. Somos su oscuro poso.

El amor es un círculo cerrado.
Si nos precipitamos en su sima
del amor no nos saca ya ni todo lo odiado.
No hay que esperar que el odio nos redima.

Somos dos desertores atrapados, cogidos
huyendo, casi en la frontera.
Nunca hemos sido, nunca, perseguidos
ni nadie nos impide ir hacia afuera.

¿Por qué estamos entonces, prisioneros de nuevo
si nada nos retiene ni nadie nos vigila?
¿Por qué tú no te atreves, por qué yo no me atrevo,
por qué no nos salimos de la fila?

A lo mejor estamos ahora muertos
—tal vez aquel abrazo fue la muerte—.
Acaso porque estamos con los ojos abiertos
del todo, puedes verme, puedo verte.

Aunque se alce esta losa no salimos.
Estamos enterrados. Eso es todo.
De aquel agua de amor no somos más que limos.
No somos de aquel agua más que lodo.

LOS COMPLICES

NO olvides que tú y yo estamos unidos
por un asesinato. Somos cómplices
mutuamente, y culpables cada uno
de haber matado al otro la esperanza.

Yo no intento la huida. No la intentes
tú. ¿A dónde iría? ¿A dónde irás? Retorna.
Las yemas de tus dedos que he besado
tanto, traicionarían tu inocencia.

Sabemos de nosotros demasiado.
Somos dos delincuentes: no es posible
la regeneración. Reformatorio
de adultos. ¿Qué reforma?

Cuando convictos y confesos hemos
sido llevados al lugar del crimen
dijimos: "volveríamos a hacerlo"
y "no estaremos nunca arrepentidos".

COMO EL QUE

COMO el que habita una ciudad cercada
y en sus ojos se agolpan las paredes
y el aire no es el aire: son las redes
para el pájaro gris de su mirada.

Como el que va embarcado en una nave
sin quilla ni timón ni arboladura
y el mar pone en sus ojos la amargura
y que no hay puerto que le espere sabe.

Como el que no le cierra ya una herida.
Como el ejecutado en la frontera
que ya la libertad jamás alcanza.

Como el que condenado está por vida.
Como el que vio morir la primavera.
Como el que se olvidó de la esperanza.

NO HAY SUICIDIO

NO hay suicidio que logre saltar esta
valla definitiva de la muerte.
Sólo salta la valla de la vida.
Pero es poca evasión. Porque seguimos.
Prosigue la materia y hace falta
poner tierra por medio. Y otras cosas
siguen nuestras también: el mal que hicimos
y algo bueno dejado. Nos prolongan
como la triste escoria de una lava
que bajó haciendo estragos.

A quienes dimos nuestra sangre —pobre
donación— nos mantienen sin posible
libertad, nos arrastran nuestra sombra,
tal vez inútilmente la disfracen.

No sé si seguiremos enterándonos
de nuestra no querida pervivencia
pero yo, por de pronto, me estremezco

de pensar que mañana
no he podido morir del todo y hago
fuerza por las paredes de otros seres
y empujo en la corteza de la tierra
y no se habrá borrado todavía
el dibujo en el aire de mis ojos.

NO HE COMPRENDIDO NUNCA

NO he comprendido nunca el forcejeo
con la inmortalidad. Pongo las manos
y me caen unas gotas de luz. Basta.
Es lo que necesito por ahora

No más luz que la justa, la precisa.

Que la luz es inútil lo sabemos.
¿Por qué, pues, si se apaga
soñar con más constantes resplandores?

Lo que me sobrecoge es ciertamente
no cegar de una vez esta bujía.
Porque aunque no queramos
somos un resplandor que duele y dura.

LA MATERIA NO MUERE

LA materia no muere, se transforma
—dicen—. ¿Qué serás tú mañana? Esta
materia tan querida, ¿qué respuesta
le dará el tiempo a tu amorosa forma?

¿Y qué será de mí? Lo que me ahorma,
donde tanta amargura tengo puesta,
esto que soportar tanto me cuesta,
¿encontrará en la muerte su reforma?

La materia que a ciegas hoy chocamos
cuando, pena con pena, nos amamos
¿será mañana rosa, escoria o grama?

De cualquier suerte, no nos salvaremos.
Substancia ciega y triste que seremos,
que somos, que hoy respira y sufre y ama...

NADIE PUEDE DESCANSAR

¿PARA qué nos sentamos? Nadie puede
descansar un minuto. Dime, ¿para
qué hacemos alto al borde del camino?
¿Descansa alguna vez esta materia?
Una acción implacable nos sostiene.
No hay sosiego. Golpea sobre el yunque
del corazón la sangre. Una paloma
cansada, pero en vuelo sin reposo,
va y viene por el aire que se quema
en nuestro pecho. Ciegas sacudidas
nos invaden arenas interiores
y fabrican substancias accionantes
en secreciones, pálpitos o lágrimas.
Una eclosión de rosas sumergidas
no cesa por las ramas que nos pueblan
y el cosmos de las sombras encefálicas
en planificaciones medulares
simultanea sus febriles órdenes.

Ni tú ni yo gozamos un segundo
de reposo. No busques el remanso
para este amor. Jamás podremos nunca
contemplar las gacelas de la noche
desde la quieta luna de la calma.
Locos vuelan
los astros que supones tan serenos.
Tú y yo somos los astros. No otra cosa
que su eterna substancia en fuerza activa.

Nadie descansa nunca. Estás cansada,
lo sé. Y tu cansancio
me duele como mío.
Pero nunca seremos otra cosa.

TOCAREMOS LA ESTRELLA

TOCAREMOS la estrella , esa que un día
era el "ojo de Dios", era el lucero
de nuestro amor. La pura piedra fría
de un lejano sendero.

Tocaremos la estrella. Fantasía
que guardó un cancerbero.
Rosa de una soñada astropoesía.
Tocaremos su estero

de verde claridad. Y será nada
—fósforo, azufre, hierro—
más que el pequeño farallón humano.
Materia a un mismo caos ordenada,
—otra sombra, otra pena, otro destierro—
tocaremos un día con la mano.

NOS VAMOS DESTRUYENDO

NOS vamos destruyendo a cada paso
y a cada paso nos regeneramos.
Toco la superficie de mi cuerpo
igual que la corteza gris de un árbol.
Miro la piel oscura de estas ramas
vegetales lo mismo que mis manos.
Somos materia orgánica que gime
en lenta destrucción, y oxigenado
vuelo de una substancia que recobra
su abril fragante. Sucesivos cambios
nos sustentan y tróficas acciones
mantienen nuestro arder diario.

Trozos de vida, químicos conciertos
a un continuo morir asimilamos,
para un vivir continuo digerimos
y en nuestro microcosmos transformamos.

Secreta vida una corriente única
por cordilleras múltiples de ganglios,
sacudidas de glándulas
como espuma de olas dibujando
curvas vitales en ocultas playas
desde mares ocultos y cerrados.

Cuando me besas, cuando hasta el silencio
de la noche se estrecha en nuestro abrazo,
dos mundos destruyéndose, dos ruinas
inminentes ponemos en contacto
e idéntico oleaje de materia
rompe en lo oscuro nuestro acantilado.

TODO EN ORDEN

AYER asesinaron la ternura
en los brazos helados de una madre.
Mataron la inocencia en unos ojos
de niño. La belleza exánime
quedó junto a una rosa. La esperanza
estrangularon de un amor. La sangre
de una alegría derramaron. Hundieron
un entusiasmo. Dieron humillante
destino a la justicia. Degollaron
la libertad.

No hay día que no se alce
un nuevo asesinato. Cada hora,
cada minuto llega a perpetrarse
otro acto criminal.

Los sospechosos
dejan claras sus huellas, pero nadie
los persigue. No hay ley que los encarte.
Todo está en orden. Todo en paz. Felices
los humanos.

JUICIO

Le acusaron:

Tenencia ilícita de odios,
abuso de desconfianza,
malversación de fondos
de realidad amarga,
tráfico de diversas
verdades olvidadas,
propaganda ilegal
de la desesperanza.

Tuvo agravantes:

Nocturnidad del hondo
corazón: donde estaba
ya no está. Tedio y pena
ciegos se acumulaban.
Y desprecio de sexo
femenino del alma.

Fue reincidente:

Todos los días, desde
la noche a la mañana,
prometió la alegría
y faltó a su palabra.

Le condenaron:

La sentencia fue dura:
"Vive. Dios te lo manda".

COMO UN ESTIGMA

TODO el odio del mundo no ha bastado
para librarnos del amor. Caímos
en su trampa. Rondamos una y otra
vez las estancias de su laberinto.

Somos los derrotados a diario,
hoy, ayer, antes, siempre, desde siglos,
la pequeña legión de los cobardes,
de los que se dan siempre por vencidos.

No ganamos batallas ni dictamos
con nuestra historia ejemplo de heroísmo.
Renunciamos a honores si la muerte
ha de costar del enemigo.

Si la victoria cuesta sangre de otros
rendir las armas preferimos.
A una palabra de esperanza antes
que a una arenga prestamos el oído.

A nuestro paso no suenan canciones
ni en nuestro pecho el sol arranca brillos
ni nos ofrecen flores las muchachas
ni en mármol nuestro nombre está esculpido.

Sólo en la piedra humilde de la vida
y de la muerte alguna vez escrito
por el amor. Pobre caligrafía.
De otros honores no hemos sido dignos.

Nuestra humana ascendencia nos condena.
Somos hijos legítimos
de la venganza y del rencor. Raíces
del viejo roble cainítico.

Como un estigma ahora llevamos
nuestra historia. No hay signos
de regeneración, aunque sabemos
que no nos hace nadie sitio.

LAS DELICADAS MANOS

TENEMOS en la mano una pequeña rosa
pero los fusilados no comprenden
la pura exactitud de cada cosa
cuando las rosas su fulgor encienden

contra el muro la luz es primorosa
blonda de la creación mientras descienden
las bombas y ya el alma se hace esposa
del celeste rosal las llamas prenden

en la retama seca de los muertos
que olvidan de repente los rosales
de ojos atravesados por espinas

de alambre azul los amorosos huertos
del corazón los valles ideales
las delicadas manos asesinas.

LA DERROTA

MI hijo ha escrito en su primer poema
una palabra de dolor.
Ahora
me he dado cuenta que es la poesía
la más cruel de todas las victorias.
Ahora comprendo más amargamente
que es una herida que nos duele a solas,
un desgarrón inútil, una espina
que para siempre el alma nos encona,
un drenaje que no nos cura nunca,
una liberación que nos esposa,
una verdad que nos apunta al pecho,
una pistola.

La poesía es la pistola ciega
con que nos suicidamos cada hora,
cada minuto. Larras sin remedio,
escrito nuestro llanto está a la sombra
de un poema inconcluso, de un romántico
poema sin más música, sin otra
rima que el propio respirar, sin otro
destino que dejarnos morir con nuestra historia.

No vale nada que la sangre acerque
su caudal, nada que el amor nos ponga
al lado de una pena, que queramos
hacerla nuestra: al menos que su ola
se parta en dos. La pena es siempre una,
un solo mar, y nadie se subroga
de otro dolor ,nadie reemplaza a nadie
en este duro oficio de ser roca
herida.

Clamo por la inútil rama
de mi sangre, incapaz de hacerse esponja
para embeber la pena que no quiero
sobre la piedra que mi sangre adora.
Clamo por la impotencia de mis manos
que no consiguen apartar la broza
en una playa que me duele. Grito
contra mi trágica derrota.

HOMBRE AL AGUA

¡HOMBRE al agua —gritamos—, hombre al agua!
Y el hombre se está ahogando y no podemos
salvarlo. Le arrojamos salvavidas
de amor o de esperanza, pero lejos,
siempre más lejos va su cuerpo herido.
Y le queremos ayudar. Y hundiéndo-
se va. Y otra maroma, que no llega,
y una tabla, y un sueño...

¡Hombre al agua! ¿Quién nada?
¿Quién sabe bucear en este inmenso
río? ¿Quién será el héroe?
Ya la corriente empuja más adentro.

Estupefactos, en la orilla,
petrificados, como espectros,
vemos la forma entre las aguas,
los brazos agitarse, hundirse el cuerpo,
apenas la cabeza... El río muge
contra el puente animal de nuestros huesos.

CARCEL Y CASTILLO

A María y José Luis Tejada.

CASTILLO y cárcel junto al mar. Dos muros
iguales. Piedra a piedra. Pena a pena.
Vidas que fueron respirando, sombras
perseguidas .El rey Alfonso el sabio.
El delincuente.
La vida sigue.El mar, cerca,
es un rumor, una aventura, casi
la libertad cantando.

Desde tu casa estoy viendo los muros.
Tú hablas, hablas. La historia .El rey.
El penado político. (Tus hijos
vienen y van). Mañana estaré lejos.
¿Lejos? ¿Podré estar lejos? ¿Cuándo
se logra libertad, saltar los muros,
abandonar los muros para siempre?
Castillo y cárcel. ¿Modo de evadirse?
(Tus hijos vienen, van).
Nunca vivimos, nunca, en las afueras.

Somos gentes de torre y de muralla.
Este castillo soy. Tengo mil años
de piedra y de ladrillo recocido
por la furia del sol. Rey de mí mismo,
condenado a ganarme mis batallas,
a las almenas de mi sangre subo,
entro en la plaza de mi corazón.
Arrojo con mis voces las palomas,
los vencejos ,los cuervos que me anidan.

Llamo a mis huestes invisibles. Lucho.
Silencio y sombras luego por los fosos,
por los desiertos corredores .Nadie.
Yo, el rey. Las ruinas amenazan.
La tarde cae mientras tú nos cuentas
la historia. El tiempo es nada. (Van y vienen
tus hijos). Esa torre es una sombra
donde nos alojamos hace siglos,
donde estuve o estoy o voy un día
a estar bajo cadenas
porque preso político que guarda
esa cárcel yacente junto al mar
soy. Me descubres. Tantos años
y tú ahora lo descubres
mientras tus hijos van y vienen y hablas
y como Cristo tengo dos Marías
a diestra y a siniestra. No sabemos
cuál es la playa de la libertad.
Ocupamos la celda de ese preso
político. Con él atravesamos
patios y galerías que la noche
apuñala de alertas y de insomnios.
Política de Dios, de los humanos:
somos reos, penados sin posible

evasión. Han transcurrido siglos,
tribus, razas, jerarcas, monarquías...
Me senté en el banquillo, me acusaron
jueces. No quiso nadie
hacer de defensor. Yo, el condenado.
Mientras (tus hijos van y vienen) tú la historia
relatas. Y yo, el rey; yo, el condenado,
recorriendo
voy torres, galerías, fosos, celdas,
persiguiendo mi nombre.
Vieja historia. Batallas que he vivido.
Soy la sombra de un rey, soy la de un preso
que huyen entre la noche junto al muro
de tu casa. Estoy lejos. ¿Es posible
estar lejos alguna vez de algo
o el corazón —¿el corazón?— se queda
para siempre
pegado a cada cárcel o castillo,
a cada casa, como triste perro
hambriento de calor y compañía?

HACIENDO TRAZOS

A veces me entretengo haciendo trazos
sobre el papel. Las rayas
como flechas se cruzan en el aire
blanco de la cuartilla. Ráfagas
son, borrando ahora caminos
que decididamente roturaban

Y me enmimismo tras el laberinto
de líneas que me arrastran
y voy perdiendo pie, voy sumergiéndome
en su terrible nada,
en su desconcertante paradigma
de desorientación o vida o racha
de destino. Me pierdo. Soy un ciego
sobre el papel, que es mi papel, mi carta
de navegar sin rumbo, mi retrato,
mi desesperación, mi historia hallada
y perdida de nuevo y para siempre
porque no soy sino una inútil raya

que viene y va, dibuja jeroglíficos
de dolor y amargura y esperanza
y abre precipitantes galerías
hacia el vacío y tuerce rápida-
mente. Cae al abismo de una pena
tan absolutamente innecesaria
como las remontadas alegrías
que sin por qué de vez en vez escala.

No soy más que este absurdo, este dibujo
sin razón y sin causa.

Jamás completaré un soló rectángulo,
nunca estará la curva bien cerrada.
Mi vida entera es este lapicero
corriendo a un lado y otro, soy la marca
de un grafito tedioso; me revela
este ininteligible cardiograma.
No tengo rostro, ni figura, nadie
me reconoce, ni mi nombre habla
por mí. Soy solamente el zigzagueo
enrevesado, inútil de unas rayas
que una mano cruelmente ovillea
en una triste página.

AQUI ESTA ARDIENDO UN HOMBRE

AQUI está ardiendo un hombre lentamente.
Como un bonzo está ardiendo. Es su protesta
contra el odio y la muerte. ¿Qué respuesta
le da el mundo a esta ardiente

indignación humana, a esta gran pira
de soledad y de tristeza y rabia?
El loco aquel prendió fuego a su gavia
y con su propio humo ni respira.

Aquí hay un pobre bonzo, un pobre loco
que su colérica armazón abrasa
en un inútil sacrificio. Pasa
el mundo y no se entera. Tú tampoco.

Rocío con amarga gasolina
mi humana yesca. Pena y amargura
se me convierten combustible untura
que devora mi estatua de resina.

Arbol ardiendo soy que se rebela
No al llanto: a la extorsión, a la zozobra.
Soy un fuego que no ves. Pero cobra
alas. Acaso vuela.

CIRCULO SIN CUADRAR

¿QUIEN va a cuadrar el círculo? Es redondo
y de él nadie nos saca. No sacamos
nada en limpio. Las vueltas que le damos
no le vuelven más ancho. Sí más hondo.

Seguimos siendo sólo cuatro humores
y una ciega explosión de adrenalina.
Oh, corazón, oh amor de los amores.
(Nos han abandonado en una mina).

Una rosa de anhídrido carbónico
se prende en nuestro pecho.
Desde esta base asciende un mundo cónico
que tapa el cielo estrecho.

¿Quién va a cuadrar el círculo? Ya de esta
circunferencia nunca más salimos.
Tememos ser substancia descompuesta:
otra cosa no fuimos.

EN ESTE TROZO DE PAPEL

EN este trozo de papel escribo
la verdadera fábula de un hombre.
Es una carta sin destinatario
o es su destinatario el universo.

De pronto el papel crece y se asemeja
a una inmensa llanura: en ella labro
los surcos de la vida; a un mar inmenso:
en sus olas dibujo con la quilla
de mi pequeño barco unas palabras.

Voy a escribir, y el lápiz en mis dedos
se agiganta como un cañón: le abro
un hondo hueco a cada letra,
tal que si disparase los obuses
de una desesperada artillería.

Quizá los cosmonautas deletreen
mañana sobre el rostro del planeta
de un trozo de papel, el alfabeto
con que escribí esta fábula resumen
de la vida de un hombre. Desde lo alto
leerán **esperanza** donde puse
angustia. Y una banda de palomas
cruzará de repente la mañana.

INDICE

Página

De aquí no se va nadie 11
Los cómplices 13
Como el que 14
No hay suicidio 15
No he comprendido nunca 17
La materia no muere 18
Nadie puede descansar 19
Tocaremos la estrella 21
Nos vamos destruyendo 22
Todo en orden 24
Juicio 26
Como un estigma 28
Las delicadas manos 30
La derrota 31
Hombre al agua 33
Cárcel y castillo 34
Haciendo trazos 37
Aquí está ardiendo un hombre 39
Círculo sin cuadrar 41
En este trozo de papel 42

Obras de los Autores Premiados

RAFAEL MELERO

Tarde Roja
La Voz en el Tiempo
(*Premio Poesía MARINA 1958*)
Alba del Viento
Mundo Inmediato
Contrapunto en tres Tiempos
Furia de Raices

ANTONIO TOVAR

El Tren y las Cosas
(*Premio Poesía MARINA 1959*)
El Ladrido
Arredores
La Lanzada

MANUEL PACHECO

Todavía está todo, todavia
Ausencia de mis manos
En la tierra del Cáncer
El Arcángel Sonámbulo
Los Caballos del Alba
Presencia mía
Poemas al hijo
Poemas en forma de...
Poesía na Terra

AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO

Violetas de Francia
Gloria dos Ollos
Rosa de España ardiente
Non me esquenzo de vos
Pastor de Rios

Señarda
Corazón a o vento
Contra el Angel y la noche
Camaros Verdes
De día a día
Nenias
La Canción del Siglo (Traducción)
Carmina »
Galliciense Carmen »
A Vixilia de Venus »
As Meigas »
La Aulularia »
Lanza de Soleda
(Premio Poesía MARINA 1960)

VICTORIANO CRÉMER

Tacto Sonoro
Fábula de B. D.
Caminos de mi Sangre
Las horas perdidas
La Espada y la Pared
Nuevos cantos de Vida y Esperanza I
(Premio «Boscan» de Poesía)

Nuevos cantos de Vida y Esperanza II
Libro de Santiago
Furia y Paloma
Libro de Caín

(premio «Intelectuales» novela)

Con la Paz al hombro
Tiempo de Soledad
(Premios Poesía MARINA 1961 y Nacional «Leopoldo Panero»)

El Amor y la Sangre
(Premios «Punta Europa» y «Fundación March»)

Poesía Total

FRANCISCO SANCHEZ BAUTISTA

Tierras de Sol y de Angustia
Voz y Latido
Elegía del Sudeste
Cartas y Testimonios

(Premio Poesía MARINA 1962)

A modo glosa
Trovas ingenuas
Cargado voy de mi
(Premio «Ciudad de Alcoy»)

Razón de lo Cotidiano
(Premio Polo de Medina 1966)

MARIA DE LOS REYES FUENTES

Actitudes
De mi hasta el hombre
Sonetos del corazón adelante
Elegias del Uad-el-Kebir

(Finalista con «Mención Especial», en el premio Nacional de Literatura. Finalista en el premio Ciudad de Barcelona).

Romances de la miel en los labios
Oración de la verdad

(premio «La Venencia». Finalista en el premio Ciudad de Barcelona)

Elegías Tartessias

(premio poesia MARINA 1963)

Acrópolis del Testimonio

(premio Ciudad de Barcelona 1965)

Concierto para la Sierra de Ronda
Pozo de Jacob

(premio «Ciudad de Sevilla» 1966)

ANDRES QUINTANILLA BUEY

(Creador de los Premios «Juan de Baños»)

Desde mi recuerdo (Poesía)
La muerte en Primavera (Teatro)

(premio «Gonzalo Canto Vilaplana»)

Frio en las Manos (Teatro)
Instantes (Poesía)
Juan Baños

(Revista hablada poética)

Rogelio

(premios poesía MARINA 1964 y «Boscan» 1965)

Maria Soltera (Poesia)
Diario Quehacer »
Navidad »
De Alma a Alma

JULIO LOPEZ CID

«¡Pobre Celso!»

(Premio «Sésamo» en 1960)

El Sanmartin

(Premio «Adolfo Estévez» en 1960)

El Umbral

(Premio MARINA 1966)

RAMON GALLAR PEREZ

Morir, hasta las Estrellas (Teatro)
(Premio MARINA 1967)

...con toda sinceridad (Teatro)
Guillotina, gran guiñol »
Corona de paz y guerra (Novela)
(Premio Ciudad de S. Fernando)

Desde mis horas quietas (Novela)
Esta noche se recita a Bécquer »
Robert
(Primer accesit en los I Juegos Florales dçl Mar Menor)

Piruetas (12 cuentos y una pesadilla)
Belén, esperanza (Poesia)
(Premio Navidad de Plata 1967)

En los rincones de la calle desierta (Poesia)

LEOPOLDO DE LUIS

Alba del hijo
Huésped de un tiempo sombrío
Los imposibles pájaros
Los horizontes
Elegia en Otoño
El árbol y otros poemas
El padre
El extraño
Teatro real
Juego limpio
La luz a nuestro lado
Poesia (1946-1968)
De aqui no se va nadie
(Premio MARINA 1968)

De Crítica:

«Estudio y Antologia de la Poesia Social»
«Estudio y Antologia de la Poesia Amorosa de Miguel Hernández»
«Estudio y Antologia de la Poesia Religiosa»

Esta obra
«DE AQUI NO SE VA NADIE»,
de la que es autor Leopoldo de Luis,
se acabó de imprimir el día 22 de
febrero de 1969, en los talleres
de Editora Comercial
Trebolle - Orense

valor. (...) Todo esto nos da un poeta compacto, de calidad sin fisuras, de altura nunca decaída, de perfección y autenticidad singulares".

Francisco Umbral. En "Poesía Española" Octubre,1968

"Cuando la crítica del año 2000 se encare con la tupida selva de poetas españoles de posguerra ¿cuántos árboles tendrán raigambre suficiente para mantenerse en pie? Leopoldo de Luis —lo anticipé hace veinte años— es de los poetas que quedarán. Pocos le igualan en concentrar el verso y atirantar de emoción la palabra. Entre los poetas actuales, está centrado en la tendencia projimista y social. Pero en De Luis es auténtico lo que en otros puede ser "actitud„. Creo que desde Ramón de Basterra no se había hecho una poesía fabril, obrera, artesana, proletaria, de tal sinceridad como la que hace Leopoldo de Luis. Nos da poesía que "sabe a hombre". A hombre cabal, herido por la pena y la esperanza de vivir."

Bartolomé Mostaza.—En "Ya". Madrid, 20-IX-68

"Lo primero que encuentra el lector en la poesía de Leopoldo de Luis es una limpieza enorme en su decir, en su estilo. En seguida, ganándole, su maestría en manifestarse con sencillez, esa difícil sencillez de la palabra precisa, necesaria, y vínculo entrañable del pensamiento poético. La hondura de su pensar nos impresiona, así también esa peculiar actitud ante lo que la vida le depara y nos depara, y que él interpreta para sí y para nosotros."

Rafael Ferreres.—En "Levante". Valencia, 17-IX-68

De aquí no se va nadie *es el primer libro que Leopoldo de Luis publica despuéspués de su antología. Libro totalmente inédito. Entrañable y dolorosamente esperanzado, como todos los suyos, en sus poemas se alcanza una flexibilidad expresiva de matices nuevos.*